ANDALUCÍA INSOSTENIBLE

FERNANDO DEL VALLE LORENCI

LA ESPUMA DE ESTOS DÍAS

ACODADO en la barra del chiringuito, se dispuso a dejarse querer por última vez por la espuma de los días felices que tocaban a su fin. La familia, ruidosa, entraba en el establecimiento en ese momento. Parecía como si no fuera con ellos el ambiente de incierta melancolía que entre el olor a fogata y fritanga se cortaba con cuchillo de sierra. O sería él. Se acomodaron rápido en una mesa casi sobre la arena de la playa, allí donde tanto disgusta al Gobierno, siempre tan sostenible.

Era, desde luego, de las cosas buenas de este verano que terminaba: lo poco que esperaron aquellos días en que, salga el sol por Antequera, habían comido fuera del apartamento. O lo fácil que resultaba hallar hueco para la sombrilla cerca de la orilla. O sitio para aparcar, si es que había que moverse con el coche. Qué más. Las sardinas, por supuesto. Desde luego, lo mejor que había dado el pinchazo de la burbuja inmobiliaria era el regreso del espetero nacional, que más de un pescadito seco como la mojama habían tenido que comer en los mejores tiempos del ladrillo. Triste paradoja: las cuestiones que le habían hecho el veraneo más agradable, traían por la calle de la amargura a la fauna local.

Apurando otro sorbo, dio un repaso esta vez a lo que estaba por venir. Amargó. Gastos, los de siempre, más dos puntos de IVA. Ingresos, ¿los de siempre? Sí, menos el 10 por ciento de recorte funcionarial sufrido ya por su mujer. Y, sobre todo, la incertidumbre sobre su propio futuro laboral, que ya antes de irse de vacaciones le habían espetado a él eso de «disfruta, que ya veremos a la vuelta». Ventas por los suelos, personal sobrante. Tremendo escalofrío había sentido sólo hacía unos días leyendo en ABC a Ignacio Camacho y sus «septiembres al sol». Extinguida la espuma de los días felices, terminó su cerveza, más agria que nunca. Suspiró y se encaminó hacia la mesa. Definitivamente, comería con tinto de verano.

fdvalle@abc.es

Un alto porcentaje de los admitidos en la Universidad accedieron desde FP, especialmente en la rama sanitaria

«Ahora seré yo el que haga un FP»

ÁNGELA RODRÍGUEZ
SEVILLA.

Desde que el gobierno decidiera cambiar las normas de acceso a la Universidad muchos jóvenes, especialmente de la rama sanitaria se han visto perjudicados. Los chicos que estudian Formación Profesional acceden por la puntuación conseguida en sus módulos de formación, lo que les facilita la obtención de más puntos que a los que por medio del Bachillerato tienen que realizar el examen de acceso y jugársela todo a un examen teórico.

Sebastián López se presentó en junio a las recién estrenadas PAU (Pruebas de Acceso a la Universidad) aprobadas en mayo, tras un bachillerato brillante en el Instituto Díez Juan de Mairena del Aljarafe, Sevilla, superó los exámenes con una media de 9.44, a pesar de ello se ha quedado fuera en dos de las selecciones de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Más del 60 por ciento de los admitidos en esta carrera son jóvenes que han accedido desde una Formación Profesional especializada en la rama sanitaria.

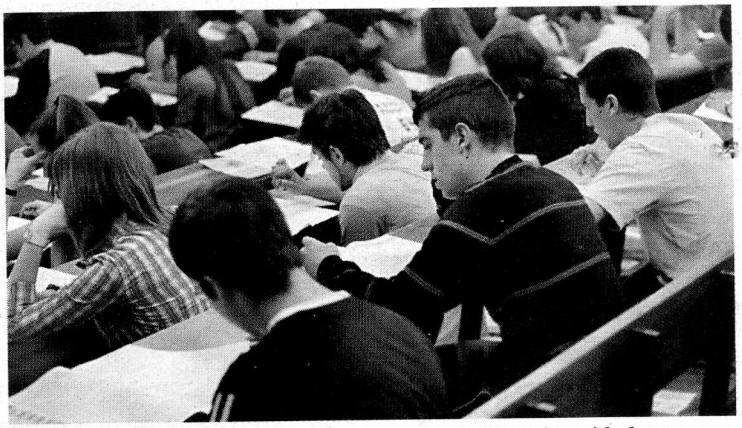
Carmen Bascón, madre de Sebastián, explicó a ABC que la nueva Ley de Educación ha permitido que los jóvenes que acceden de FP entren a la Universidad en la misma criba que los estudiantes de bachillerato, a pesar de que estos últimos tienen que realizar un examen que «habitualmente les baja la media de bachillerato».

«Mi hijo ha tenido que hacer unos exámenes de asignaturas genéricas para acceder a su carrera y a los chicos de FP les ha bastado con la nota-media de sus estudios especializados, con una mayoría de asignaturas prácticas, que les han sumado muchos más puntos».

Carmen insistió en que «esos chicos merecen acceder a la Universidad igual que mi hijo pero es injusta la desigualdad en el acceso. No es la misma nota media la de un técnico que la de un chico de 17 años que estudia bachillerato y se la juega a unos exámenes».

A pesar de que no existe una equivalencia real entre el modelo educativo de Bachillerato y el FP, ya que el primero sirve exclusivamente para preparar al alumno para su acceso a la Universidad mientras que el segundo es un sistema de inserción laboral, el Gobierno ha fundido ambos puntos dándole privilegios a los técnicos.

Estos últimos ocupan entre el 30 y el 60 por ciento, según Carmen, de las carreras sanitarias, mientras a su hijo, de no ser admitido el 2 de septiembre (se encuentra el 200 en la lista de Granada, el 149 en la Pablo de Olavide y el 180 en la Universidad de Sevilla) «no le queda más opción que estudiar una carrera que no le guste o hacer un FP».



Algunos chicos realizando el examen de acceso a la universidad. ABC

Primarias secundarias

▸PUNTADAS SIN HILO

MANUEL CONTRERAS

FEBRERO de 1998. El secretario general del PSOE andaluz comenta las primarias socialistas. «Es un paso valiente que sitúa al PSOE en la vanguardia política. El resto de las fuerzas políticas no va a tener más remedio que seguir el ejemplo del PSOE».

Agosto de 2010. El vicesecretario general del PSOE andaluz comenta las primarias socialistas. «No es bueno el enfrentamiento entre dos compañeros. Las primarias no es la única fórmula que el PSOE ha tenido para elegir candidato, sino que responde a un mecanismo que se puso en un momento determinado en los estatutos. Un sistema no es más democrático que otro».

En algún momento de la transición entre Chaves y Griñán se perdió la fe en las primarias. A Chaves nunca le gustó aquella idea rompedora que Felipe González anunció en 1997 en Sevilla, pero acató disciplinadamente el proceso, probablemente con el compromiso de Felipe de que no habría cadidato alternativo a su virreinato en Andalucía.

¿Por qué recurrió Felipe a las primarias, un concepto tan alejado de la heterodoxia orgánica socialista? Porque sabía que el candidato que había designado como sucesor, Joaquín Almunia, no tenía predicamento entre la militancia y quería investirle de autoridad frente a las bases. Luego aquello salió como salió; Borrell le robó la cartera al aparato socialista y luego purgó su descaro con una campaña atroz de desgaste dirigida por sus propios compañeros que le hizo dimitir. Almunia tomó el poder, como quería Felipe, pero el liderazgo no se gana por decreto, y se pegó aquel histórico batacazo en las urnas ante Aznar en 2000.

Griñán era el Almunia de Chaves: un secundario serio, alejado de la cocina del partido y sin tirón ante la militancia, pero depositario de la confianza del líder saliente. A diferencia de Almunia, Griñán no se planteó convocar primarias no ya para él, sino para ninguno de los candidatos que está designando, *dedazo* al canto, en cada capital de provincia. En eso consiste el fraude de las primarias del PSOE: no son un procedimiento en el que crea la organización, sino una herramienta que se utiliza según convenga. No es algo prioritario como en los partidos norteamericanos, sino secundario. Con su actitud, Griñán ha eludido la derrota de Almunia en las primarias, pero su legado político dependerá de que sepa eludir la hecatombre de aquél en las urnas.